

NOTICIARIO (2)

LUIS PEDRO MONDINO



Luis Pedro Mondino, baraja deseada en el monte de la camaradería, está en pueria. Cobramos, pues, en libras de alegría todos los que apostamos por el querido compañero que estaba en Europa como en casa suya.

Luis Pedro Mondino, el compositor musical de altísimo mérito, y el pianista de fama, llegará el 1.º de junio, conjuntamente con otros buenos amigos nuestros: los hermanos Aguilar, integrantes del famoso cuarteto de laúdes.

No queremos decir más nada. Todo lo reservamos para el abrazo con que recibiremos, junto a la borda del "Aurigny", al deseado viajero.

Se anuncia, para muy en breve, la aparición de la segunda entrega de "Libra", publicación dirigida por los poetas Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal.

El profesor Sigmundo Freud acaba de publicar, en Austria, un nuevo libro sobre la civilización en el cual ataca violentamente la educación que en el presente se da a los niños. Entre otras cosas, dice: "Los niños se lanzan a la vida equipados como un explorador que se embarca para el océano Ártico con gabán de franela y un mapa de los lagos suizos en la mano".

La "España Virgen", de Waldo Frank, será ilustrada por Alejandro Sirio.

Este año aparecerán "Un hombre importante" y una nueva edición de "Los Gauchos Judíos", de Alberto Gerchunoff.

Ha aparecido en Moscú el último volumen, el 10º, de las obras completas de Máximo Gorki, editadas por cuenta del Estado ruso. Igualmente, están en curso de publicación las de Tchekov, de las cuales ya hay siete tomos aparecidos.

JUICIOS EXTRANJEROS
SOBRE URUGUAYOS

ABONDIO ARON CASTILLO

Serfa difícil establecer a qué tendencia poética se inclina el autor, pues en su libro "Cielo andariego" promiscua cierta esforzada preocupación por el rígido molde del soneto con audaces incursiones por el verso libre y la metáfora de vanguardia.

Cumple consignar, empero, que ninguna de esas modalidades alcanza a contraer en modo definitivo al señor Castillo, que a menudo pierde la acentuación adecuada al tipo de poética clásica que elige, o empañía su "versolibrismo" con expresiones que asumen irremediable tono de prosa, y no de la mejor. Así dice:

... y todas las flores del jardín tienen un canto que no tenían "estos días pasados".

Yo andaba con mi hastío "por allí" y era "para mejor" un día domingo...

Labrador que siembras semillas del cielo "te puedes dar la mano" con el poeta...

... Cuando se preocupa por el ritmo y la consonancia, dice cosas como estas:

Hoy es domingo y todos tienen sus bellos programas, en el fútbol, las carreras, en los teatros y en los cines.

Mientras yo muero solitario entre las llamas que dan tumbos musicales en mis íntimos violines.

Además, un siempre demuestra el autor una gran preocupación por la originalidad. En su poesía titulada "Como la de aquel marino que vivió a Montevideo" y refiriéndose a un "match" de "football", repite aquello tan oído de que el "field" tiene "la lisura de un pedazo de Pampa".

Y va todavía más allá. Con respecto al aplauso de la multitud dice lo siguiente:

El aplauso fué dando tumbos en su trayecto largo. Caía de las tribunas asfixiadas de gente, rebotaba en los pechos y volvía al espacio envuelto en clamoreo.

Para mal del señor Castillo, da la casualidad de que en una crónica aparecida en este diario — en la 10ª. página, 4.º y 5.ª columnas, del 13 de octubre de 1928, es decir, en bastante anterioridad a la aparición de "Cielo andariego" — el redactor tuvo que referirse a un acontecimiento popular, y al describir a la multitud, decía textualmente que la plaza se fué "asfixiando de muchedumbre", que "el aplauso fué dando tumbos a lo largo del trayecto", que "caía de los balcones, rebotaba en las aceras y regresaba al espacio envuelto en clamoreo".

Como se ve, se trata de una asombrosa coincidencia a través del tiempo y la distancia. Mas es el caso que tales analogías a posteriori no son de las que consolidan, precisamente, un prestigio literario.

(De "La Nación" de B. Aires).

FRANCISCO ESPINOLA



Esperábamos cualquier oportunidad para demostrarle a Espinola nuestro agradecimiento por su "Raza Ciega", sus charlas y su amistad.

De repente, se presenta la fecha de rendirle homenaje en la mejor forma del mundo: el estimado escritor ha publicado un nuevo libro de inmejorable factura.

Hemos resuelto, pues, en honor de este "Saltoncito", reunirnos en torno del Gaucho.

Junto con nosotros, los camaradas de siempre: Emilio Frugoni, Angel Aller, Luis Rey Carrero, Luis Gil Salguero, Melchor Méndez Magariños, Carlos Sabat Ercasty, Emilio Oribe, Homero Martínez Albín, Agustín de Ocampo, Eugenio Petit Muñoz, Carlos Reyles, Gervasio Forest Muñoz, Antonio M. Grompone, Fernán Silva Valdés, Nicolás Fusco Sansone, Hildonso Pereda Valdés, Víctor Dotti, Alberto Zum Felde, Mario Varangot, Antonio Pena, Gervasio y Alvaro Guillot Muñoz y todos los que aún vayan llenando las ya nutridas listas de adherentes.

JULIO ROMERO de TORRES



Acaba de fallecer, en su tierra, uno de los más altos valores de la pintura española contemporánea: Julio Romero Torres. Ya había cumplido su obra, y su arte era inconfundible, personalísimo. Sus diferentes visitas al Plata y el comentario amplio y elogioso que su arte arrancó a todas las críticas del mun-

do, nos exime de un ajustado estudio para el que por otra parte, no disponemos del tiempo necesario, ya que la noticia nos sorprende en los últimos instantes del emplane de la presente edición de CARTEL.

Romero de Torres había nacido en Córdoba, el 11 de noviembre de 1880. España pierde, con su caída, uno de sus más altos valores artísticos.

Luis Franco prepara una biografía novelada del general Paz, a la cual titulará "El manco ambidextro".

Don Pedro Mondino se suscribe a CARTEL por 50 años

Don Pedro Mondino se ha suscrito a CARTEL por 50 años. A tal efecto ha vertido en nuestra Administración la suma de \$ 50.

El gesto no es para comentarlo, es para sentirlo y admirarse.

LIBROS
RECIBIDOS

Victor J. GUEVARA, "Filosofía del supranacionalismo". Biblioteca Ideólogos Indolatinos. — Prólogo de Franz Tamayo — Colofón de Jorge Basadre — Editorial Revista "La Sierra" — Lima — Perú — Calle Camaná, 116 - 1930.

María Angélica GARCIA, "El Iris de las auroras"; poemas. Primer libro de esta autora. Editorial: "Casa A. Barreiro y Ramos" S. A. Montevideo, 1929.

Domicilio de la autora: Calle Washington Beltrán esquina Williman, Minas — Departamento de Lavalleja — República Oriental del Uruguay.

Francisco ESPINOLA (Niño), "Saltoncito". — (Novela para niños). — Obras del mismo autor: "Raza Ciega". Editorial "Impresora Uruguaya" S. A. — Montevideo, 1930.

Domicilio del autor: San José (Dpto. de San José), Rpa. O. del Uruguay.

En Montevideo: Redacción de CARTEL.

"Oro", poesías, por Valentín Roberto Guevara. Córdoba.

"Anotaciones al margen de la vida escolar", por Angela J. Santa Cruz Buenos Aires.

"Versos y oraciones de caminante", libro II, por León-Felipe. New York.

"Las meditaciones de un loco", por Mario Mariani. Valencia.

"La bella bestia", poesías, por P. Storino Raimondi. Buenos Aires.

"Chulpas en las cavernas del río San Juan Mayo", por Salvador Depenedetti. Buenos Aires.

"Versiones incaicas", por Reynolds. Santiago de Chile.

"Nuevas comunicaciones de Pancho Sierra", por José R. Nosen. 2.ª edición. Lanús.

"... Aos hespanhães confinantes", por Othon d'Eca. Florianópolis.

"Aplicaciones sanitarias del ácido cianhídrico", por Alberto Zwank. Buenos Aires.

"Monografía de los Montejos", por J. Ignacio Rubio Mañé. Mérida.

"Clínica quirúrgica", por Pablo L. Mirizzi. Córdoba.

"Los tugurios a flote", por Leo Goti. Buenos Aires.

El Café de "CARTEL" Tupi - Nambá

LIBROS PARA NIÑOS "SALTONCITO"

POR FRANCISCO ESPINOLA (HIJO)

Acaba de publicarse, ya está en las librerías, un nuevo libro de Francisco Espinola (hijo).

Llámase la nueva obra del celebrado autor de "Raza Ciega", "Saltoncito". Luce debajo del título un letrero en azul que dice: "Novela para niños".

La obrita, muy breve — 92 páginas en cuerpo 12 o 14, — está limpia, cuidadosamente impresa por la Editorial "Impresora Uruguaya" S. A., nueva empresa de publicaciones que, a juzgar por sus primeros trabajos, ha de conseguir rápida popularidad.

La ilustra correctamente don Luis Scarpini.

El libro ha sido escrito para los niños. Posteriormente, el Consejo de Enseñanza Primaria, procediendo, con raro acierto en este género de compras, adquirió la novela de que tratamos, para destinarla a libro de texto en las escuelas públicas del país.

La compra de este libro por parte del Consejo expresado nos ha parecido — a nosotros que hemos hecho tanta guerra a otras compras similares, — excelente.

Francisco Espinola (hijo) apareció en las letras nacionales con un libro asustante: "Raza Ciega". Todos recordamos aquel libro. Pasarán muchos años y seguiremos recordando nitidamente las tremendas escenas que le dan cuerpo y alma. Una vez, al poco tiempo de aparecer ese libro, escribimos sobre él una apasionada crítica. Esa crítica encendió — de inmediato — una fraternal polémica. En medio de esa polémica, conocimos personalmente a Espinola. Discu-

— una tarde de lluvia — en un café de la calle Andes. Con nosotros estaba, — allí le vimos por última vez, — el querido Orosmán Moratón.

Ahora, al cabo de tres años, quizá cuatro años, volvemos a escribir una apasionada, fervorosa nota crítica sobre otro libro — "Saltoncito" — de Francisco Espinola (hijo).

Saltoncito vive con su mamá en una charca. Hace tiempo que, misteriosamente, ha desaparecido su padre. Nadie sabe a ciencia cierta dónde puede encontrarse el desaparecido. Se presume un asesinato. Parece ser que "Ojos de Chispa", la víbora, lo ha devorado. Nadá es definitivo. Las suposiciones se abren camino hacia todos lados en la imaginación de los sapos de la charca de Saltoncito. Lo cierto — dice el libro — es que se fué el in-

vierno y vino la primavera, sin que Máncoa — la viuda — volviese a ver a su marido.

Saltoncito, que es un sapo muy inteligente, decide salir a ver el mundo. Se va un buen día y echa a andar por la vida. Lleva un trajecito muy viejo con un trozo de solapa zurcido. (Reparad en este zurcido. Va a ser la causa de la felicidad de Saltoncito).

Camina que te camina, guiándose por las estrellas cuyo conocimiento le enseñó Glú-Glú, el Patriarca, Saltoncito empieza a sentir hambre y cansancio. Hizo alto, come y duerme, despierto bajo la atenta mirada y amenazante garrra de "Conversa con la Noche", el Lechuzón.

La inocente respuesta de Saltoncito a la tremenda pregunta del feroz buho, hace que éste desarme su rabia y se convierta en protector del sapito viajero.

"Conversa por la Noche" es — mejor dicho, ha sido, — un redomado pillo. Asaltante de caminos, ladrón nocturno, guarda en un espacioso sótano, debajo de una alfombra, dentro de su covacha, una fabulosa colección de tesoros. Sin embargo, habla a Saltoncito de su inocencia ante los ataques de todo el mundo. Frente a la bondad de Saltoncito, el buho se siente bueno, hasta ofrecer a Saltoncito todos sus dineros. Pero no se atreve a ello porque piensa que, entonces, el sapito protegido va a darse cuenta de que es mentira cuanto le ha contado respecto de su inocencia.

Le ayuda de otro modo. Llevándolo sobre el lomo, mientras vuelan frente a la aurora que comienza a trepar por el cielo.

El cuadro es de franca poesía. Amanecer y nubes. Luces y alas. Bondad y juego con los elementos más puros: el Viento, la Luz, el Sol.

En el esfuerzo, "Conversa por la Noche", se siente desfallecer. Aterrizza rápidamente y muere ante los atónitos ojos de Saltoncito.

Sigue nuestro buen sapito su marcha, apenado por la muerte de tan gran compañero, siendo capturado por una legión de sapos-soldados que ejercen severísima guardia en torno de las orillas de un lago encantador: entrada de un reino fabuloso. Es llevado poco a poco que de arrastro hasta una prisión, entregado, encarcelado y puesto a pan y agua.

El carcelero, un viejo sapo padre de un niño parecido a Saltoncito, se acuerda, ante la gracia del prisionero, de su hijo muerto. Resuelve alimentarlo de con trabando con manjares deliciosos. De repente, los soldados se llevan a Saltoncito hasta un tribunal que ni le oye. Y se le condena a muerte por decir que es inocente.

Entonces el carcelero proporciona la fuga de Saltoncito, indicándole que debe disparar por dentro del palacio real — pues aquella es la prisión del palacio del rey de los Sapos del lago maravilloso, — porque no hay salida por ningún otro sitio. El carcelero se quedará en su lugar, asegurándole que a él no le matarán porque dirá cualquier cosa.

Saltoncito atraviesa salas magníficas. Y tropieza con el Rey. El Rey se sorprende. Anda sumido en cavilaciones terribles. Los mandatarios de la Corte le han dado un plazo para resolver la cuestión del regío matrimonio.

Los ilustres sapos no saben la tragedia del Rey. El Rey es el padre de Saltoncito. Una vez fué cogido por un ave de presa que le llevó en un gran vuelo por sobre parajes desconocidos.

Al cabo de mucho andar por los cielos, el pobre sapo, muerto de miedo, se desprendió de las garras de su capturador y fué a caer en medio de una nación que esperaba un Rey "que habría de caer del cielo".

De ahí su nombramiento y de ahí su terrible situación sentimental. Porque nunca pudo olvidar a su esposa ni a Saltoncito. Por el zurcido de la solapa le reconoce.

De ahí, hasta la terminación de la novela, Saltoncito, Príncipe heredero, no hace sino cosas magistrales. Yendo después a buscar a su madre en compañía de Flor de Nenúfar, la novia modesta que se ha convertido en Princesa.

Alcanza Espinola con este relato empujadas nuevas. Llega a ellas por simple impulso de la belleza que produce. La belleza en Espinola es como un sistema Opel, le mantiene arriba y le obliga la marcha hacia regiones que ni él mismo se propone atravesar.

De aquí nace el asombro que la obra produce en el mismo autor.

Los que tratamos a Espinola hemos visto cómo vuelve en la conversación hacia los libros que publica, haciendo comentarios apasionadísimos como si lo escrito fuese obra de otro.

He aquí el distingo del escritor corriente, del que es llevado por fuerzas que aún no pueden precisarse. Como en un sueño, va trazando la línea de sus movimientos interiores. De repente, una oscilación tremenda nos da la pauta para conocer la aparición de uno de esos terremotos de emoción que son toda la obra de este novelista excepcional.

"Saltoncito" es la línea purísima de una novedosa estética infantil.

Todo reducido a estrellas y flores, nubes y sol, agua y luces.

Y en la simplicidad lograda, ensambado en la misma, destella — faro para la navegación infantil — la más honda de las trascendencias humanas: Bondad contra injusticia, pureza contra sordidez.

Espinola es de los fuertes que dominan la vida hasta el punto de presentarla como se le ocurre sin disminuirle vitalidad. Experimentador de alto bordo. Espinola arma sus sapitos en forma tal que, a la finalización del libro, ya hay un sentimiento humano para todo lo humano que hay en la fábula.

¿Qué pensarán los niños del libro de Espinola?

¿Qué harán imaginando esas cabezitas adorables?

¿Qué descifrarán los ojos que siguen la guía del dedito sonrosado con la uña un poquito sucia?

Los ojos de los niños están hechos de medida para enfrentarse con la lectura de este libro.

Espinola es el niño por excelencia. Purísimo y purísimo, atrae hacia él los círculos de diaphanidad. Los traspasa y los describe. Describe diaphanidades. Es decir, escribe con luz.

Toda la acción del libro demuestra esta posición espiritual.

Y el poema se arma solo. Solo tiende sus brazos hacia la claridad y solo parte como flecha avadida de potente arco.

Considerando la mentalidad infantil como ardiente susceptible de formas a plasmarse, Espinola ha de lograr la forma que ambiciona. La forma que conservará la impresión de los dedos de su pensamiento. Impresión digital, la más valiosa.

A. ZUM FELDE

BREVE REPORTAJE A ZUM FELDE.
SU OBRA "PROCESO INTELECTUAL DEL URUGUAY Y CRITICA DE SU LITERATURA"

—No se trata de una obra "de cargo", es decir, escrita expresamente para el centenario. El centenario no es más que la oportunidad editorial de una obra cuyo elevado costo requeriría forzosamente el apoyo pecuniario del Estado. Un libro como éste, que consta de tres grandes volúmenes, abarcando todo el desenvolvimiento de nuestras letras, no se improvisa en algunas meses; es labor de tiempo; yo vengo trabajando en él desde hace tres años.

Tampoco se trata de una obra con carácter oficial. Esta es obra de crítica, tanto como de historia, y la crítica no puede ser oficial; tal función no compete al Estado; admitirlo sería una aberración. La Comisión del Centenario edita mi obra, considerándola un esfuerzo intelectual digno de apoyo — y acaso demostrando una honrosa confianza en la competencia del autor, en tal materia — pero los juicios que contiene son absolutamente libres.

Tampoco es esta obra una continuación o integración de mi libro anterior sobre literatura uruguaya, sino algo completamente nuevo así en su plan como en sus juicios. De mi breve ensayo anterior sólo he aprovechado escasos elementos; en general, es labor original; y fruto de una mayor madurez de criterio. Pienso que sea esta mi obra definitiva en la crítica con respecto al Uruguay; algo así como mi Testamento de crítica... Y mi deseo sería no ocuparme más de esta materia; estoy harto de literatura uruguaya... Mis proyectos de producción futura, se orientan en otras direcciones.

Es historia crítica de nuestra literatura; sí; pero es también historia crítica de nuestro desenvolvimiento intelectual desde los orígenes coloniales hasta el momento presente, en los demás órdenes de la cultura. En conjunto, es un estudio de la evolución de nuestra intelectualidad, analizando los factores históricos, sociológicos y espirituales que han intervenido en la determinación de los caracteres, en los diversos períodos.

—Si, hay estudios de conjuntos, de épocas, de modalidades, de géneros, de cáculos; pero a todos los escritores de cierta personalidad, así antiguos como jóvenes, se les trata en capítulos especiales, más o menos extensos, según la vastedad o la intensidad de la obra. El primer tomo comprende todo el siglo XIX; el segundo, la generación del Novecientos (Rodó, Vaz Ferreira, Reyes, Sánchez, Herrera y Reissig, etc.); el tercero trata del movimiento y la generación actuales, lo de post-guerra, como dicen en Europa, y llega hasta los últimos reclutas.

—Creo que esta obra significa, por otra parte, un triunfo del espíritu de serenidad y de justicia, por sobre las pasiones ambientales. Me he elevado por sobre todas las cuestioncillas de campanario, abarcando horizontes históricos. Me he elevado también sobre mí mismo. He querido escribir una obra para la Posteridad.

FERREIRO.

C.

LA CRUZ DEL SUR

Revista de Arte y Literatura

Dirigen:

Jaime L. Morenza

Alberto Lasplacas

Gervasio Guillot Muñoz

Melchor Mendez Magariños

Alvaro Guillot Muñoz

CASILLA 469

Montevideo